



**BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA**

N.º 54

Año 2025

QAW EL-KEBIR EN EL SIGLO XXI: REDESCUBRIENDO LA NECRÓPOLIS DEL REINO MEDIO

QAW EL-KEBIR IN THE 21ST CENTURY: REDISCOVERING THE MIDDLE KINGDOM NECROPOLIS

JOSE MANUEL ALBA GÓMEZ, Universidad de Jaén, jalba@ujaen.es
ORCID: 0000-0003-4692-5327

RAÚL SÁNCHEZ CASADO, Universidad de Sevilla, rscasado@us.es
ORCID: 0000-0001-5123-063X

JESÚS MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Universidad de Alcalá, jesus.martinezfdez@uah.es
ORCID: 0000-0002-0742-9454

PATRICIA MORA RIUDAVETS, Freelance, Barcelona, cliopatri_vii@yahoo.es
ANTONIO J. MORALES, Universidad de Alcalá, antonioj.morales@uah.es
ORCID: 0000-0001-8003-8508

RESUMEN:

El proyecto de Qaw el-Kebir, misión conjunta entre el Ministerio Egipcio de Turismo y Antigüedades (MoTA) y la Universidad de Alcalá (UAH), ha completado su primera campaña de trabajo de campo en la necrópolis de los nomarcas del Reino Medio con el respaldo institucional de MoTA y en el marco de la colaboración científica con el grupo de investigación «CIARQ - Ciencias en Arqueología» de la Universidad de Alcalá. Esta intervención marca la reactivación de las investigaciones en el yacimiento tras un siglo de inactividad desde las últimas excavaciones documentadas.

La campaña ha permitido constatar el extraordinario potencial patrimonial y científico de este enclave, no solo por la monumentalidad y singularidad de los restos visibles en superficie sino, especialmente, por las evidencias aún yacentes que apuntan a una complejidad estructural y cronológica de gran interés. Los resultados preliminares reafirman la relevancia de Qaw el-Kebir como un eje clave para el estudio de las élites provinciales durante el Reino Medio y abren nuevas líneas de investigación en torno a sus prácticas funerarias, dinámicas territoriales y vínculos con la administración central.

PALABRAS CLAVE:

Qaw el-Kebir, Reino Medio, necrópolis, nomarcas, arqueología funeraria, prospección.

ABSTRACT:

The Qaw el-Kebir Project, a joint mission between the Egyptian Ministry of Tourism and Antiquities (MoTA) and the University of Alcalá (UAH), has completed its first fieldwork season in the necropolis of the Middle Kingdom nomarchs with the institutional support of MoTA and within the framework of scientific collaboration with the research group «CIARQ - Sciences in Archaeology» from the University of Alcalá. This intervention marks the reactivation of archaeological investigations at the site, following a century of inactivity since the last documented excavations.

The campaign has confirmed the extraordinary heritage and scientific potential of this site, not only due to the monumentality and uniqueness of the remains visible on the surface, but especially because of the remaining evidence that points to a structural and chronological complexity of great interest. Preliminary results reaffirm the importance of Qaw el-Kebir as a key center for the study of provincial elites during the Middle Kingdom and open new research avenues concerning funerary practices, territorial dynamics, and connections with the central administration.

KEY WORDS:

Qaw el-Kebir, Middle Kingdom, necropolis, nomarchs, funerary archaeology, survey.

INTRODUCCIÓN

La misión conjunta ha llevado a cabo su primera campaña de trabajo de campo en la necrópolis de los nomarcas del Reino Medio de Qaw el-Kebir, con el respaldo institucional del MoTA y en el marco de la colaboración científica con el grupo de investigación «CIARQ - Ciencias en la Arqueología» de la Universidad de Alcalá¹. Esta campaña marca un hito significativo, ya que representa la reanudación oficial de las actividades de investigación in situ en este enclave histórico tras más de cien años de inactividad desde las últimas intervenciones documentadas a principios del siglo XX.

La campaña se llevó a cabo en noviembre de 2024. Es importante destacar que esta primera aproximación de la Qaw el-Kebir Expedition responde al propósito de revalorizar y estudiar de manera sistemática uno de los yacimientos más relevantes del Egipto Medio, el cual es clave para el conocimiento de las élites provinciales del Reino Medio². No obstante, la riqueza arqueológica del sitio no se limita a este perio-

¹ Los autores desean agradecer al Egyptian Ministry of Tourism and Antiquities (MoTA) por otorgar el permiso para trabajar en el sitio, así como al antiguo director General de Egipto Medio, Dr. Adel Okasha, a la Oficina del Inspectorado de Assiut, dirigida por el Dr. Mohamed Sedky Abd-El Sabor, y al jefe del Departamento de Excavaciones, Dr. Gamal Abdel Malek Abd el-Monem. Agradecemos también a Hesham Salah Mohamed, Ahmed Mahmoud Abd el-Rahman y Enas Mohamed Tawfik (miembros del equipo egipcio), así como a la inspectora, Esraa Mohamed Ahmed, por su trabajo y dedicación. También el equipo desea extender esta gratitud a Osama Amer e Islam Mohamed Elamir, por su ayuda y apoyo con la logística del equipo, sin los cuales la campaña de 2024 no habría sido posible. Esta campaña fue financiada por la Universidad de Alcalá (UAH) y el grupo de investigación de alto rendimiento «CIARQ - Ciencias en Arqueología» (CH-CT2019/803).

² GRAJETZKI, 1997, pp. 89-104. En este artículo, el autor analiza la estructura de la administración provincial durante el Reino Medio, centrándose especialmente en el cargo de los gobernadores locales o nomarcas, entre ellos los del Qaw el-Kebir, teniendo en cuenta sus títulos y funciones. Analiza estas inscripciones y datos genealógicos para reconstruir la sucesión familiar y las jerarquías oficiales.

do. Las evidencias materiales atestiguan una ocupación continuada —o al menos una utilización funeraria— desde la época Predinástica (ca. 4300-3000 a.C.) hasta la etapa grecorromana (332 a.C.-640 d.C.), lo que convierte a Qaw el-Kebir en un archivo estratigráfico complejo de larga duración y alto valor científico³.

El objetivo general de esta primera campaña ha sido establecer una base metodológica sólida que permita, en futuras campañas, la excavación o (re)excavación, documentación, conservación y publicación de los principales complejos funerarios de la necrópolis y los secundarios.

En esta fase inicial, los trabajos se centraron en tres líneas estratégicas fundamentales:

1. El levantamiento arquitectónico y topográfico *in situ*.
2. La documentación geoespacial mediante la implementación de tecnologías digitales y de los Sistemas de Información Geográfica (SIG).
3. La investigación epigráfica de inscripciones visibles y estructuras parcialmente expuestas.
4. La valoración de las condiciones de conservación del yacimiento y de las diversas estructuras y restos en el sitio.

Estos trabajos han sido concebidos para favorecer una comprensión inicial y más profunda de la configuración del yacimiento, cuyos sectores y monumentos, desgraciadamente, se hallan publicados solo de manera parcial. Por ello, resulta necesario un análisis detallado de la evolución de sus estructuras funerarias y las condiciones actuales de conservación de los restos arqueológicos, tanto arquitectónicos como decorativos. Las futuras campañas irán orientadas al estudio integral del cementerio y sus fases de ocupación, lo que nos ayudará a conocer mejor las estrategias ideológicas desplegadas por las élites provinciales para el mantenimiento de su memoria⁴. Así mismo, Qaw el-Kebir constituye un emplazamiento clave para comprender la interrelación entre la autoridad central y las élites provinciales durante el proceso de reorganización de la estructura administrativa desarrollado durante la Dinastía XII⁵.

En el presente informe se presentan las principales actividades desarrolladas durante la campaña 2024 y se discute el alcance de los resultados obtenidos, los cuales servirán de base para planificar las acciones prioritarias en futuras campañas.

EL DESCUBRIMIENTO DE QAW EL-KEBIR

Aunque la existencia de vestigios arqueológicos en la región de Wadjet (nomo décimo del Alto Egipto, cuya capital se ubicaba en el área de Qaw el-Kebir) era ya

³ BEINLICH, 1984, col. 48.

⁴ ASSMANN, 1991.

⁵ GRAJETZKI, 2009; GRIMAL, 1996; FRANKE, 1983.

conocida por diversos viajeros y eruditos desde el siglo XIX, fue el egiptólogo italiano Ernesto Schiaparelli quien llevó a cabo la primera exploración en el año 1892⁶. Este trabajo preliminar sentó las bases para las futuras investigaciones en la necrópolis de los gobernadores del Reino Medio, una de las más monumentales del Egipto provincial. La misión del Museo Egizio de Turín, bajo la dirección de Schiaparelli, regresó a la zona para desarrollar dos campañas «arqueológicas» consecutivas en los años 1905 y 1906⁷. A pesar de la relevancia de los hallazgos obtenidos, lamentablemente no se publicó ningún informe exhaustivo ni memoria oficial que documentase detalladamente los trabajos realizados durante estas campañas. Sin embargo, queda constancia de que el equipo centró sus esfuerzos en los sitios de El-Hammamiyah y Qaw el-Kebir, abordando contextos cronológicamente diversos. Ayudado por su asistente, Roberto Ballerini, concentró su atención en los majestuosos complejos funerarios de los nomarcas Wahka I, Ibu y Wahka II. Durante estas intervenciones se recuperó una considerable cantidad de restos arqueológicos: estatuas, bloques decorados, ataúdes, relieves y otros materiales funerarios, entre ellos, el sarcófago del gobernador Ibu, todos los cuales fueron trasladados al Museo Egizio de Turín. Aunque una parte de estos objetos ha sido objeto de estudios y publicaciones parciales, la documentación integral de este corpus material permanece incompleta⁸.

Siete años más tarde, entre 1913 y 1914⁹, una nueva intervención arqueológica fue emprendida por la Expedición Ernst von Sieglin, bajo la dirección de Hans Steckeweh y Georg Steindorff. Esta misión alemana centró sus esfuerzos en los complejos funerarios de los gobernadores de Wadjet y, a diferencia de sus predecesores, publicó un informe detallado sobre las excavaciones. Dicho informe incluyó planos arquitectónicos meticulosos de las tumbas, algunos de ellos elaborados por los arquitectos O. Plaumann e I. Hinrichs, así como un mapa topográfico preciso de toda la necrópolis. En la obra titulada *Die Fürstengräber von Qâu*, Steckeweh presentó los resultados de la exploración de los tres principales complejos funerarios de los nomarcas de la Dinastía XII, al tiempo que ofrecía una clasificación de los diferentes sectores de la necrópolis (denominados de oeste a este como sectores A-G), junto con la descripción de los hallazgos más relevantes. Muchos de estos objetos fueron posteriormente

⁶ MONATI, 2024, pp. 275-288.

⁷ Las excavaciones realizadas durante finales del siglo XIX y principios del XX, como las dirigidas por Schiaparelli, no pueden compararse con las metodologías arqueológicas actuales. Aquellas campañas, aunque pioneras en muchos aspectos, respondían a intereses diferentes (frecuentemente museísticos o de coleccionismo) y carecían del rigor estratigráfico, el enfoque interdisciplinario y la preocupación por la conservación que caracterizan la práctica arqueológica contemporánea. Su trabajo debe entenderse dentro del contexto de las campañas arqueológicas de su tiempo: rápidas, centradas en la recuperación de objetos y con documentación parcial.

⁸ Actualmente, un investigador en formación doctoral, Tommaso Montonati, ha asumido la tarea de catalogar, contextualizar e interpretar este conjunto de materiales con el fin de reconstruir las prácticas funerarias y la cultura material de las élites provinciales de la Dinastía XII; MONTONATI, 2024, pp. 275-288.

⁹ STECKEWEH, 1936. Se trata del sexto volumen de las «Veröffentlichungen der Ernst von Sieglin-Expedition in Ägypten». Fue escrita por Hans Steckeweh, con contribuciones de Georg Steindorff, y un apéndice sobre los enterramientos grecorromanos de Antaiopolis por Ernst Kühn y Walther Wolf, con una contribución adicional de Hermann Grapow.

incorporados a la colección del *Ägyptisches Museum - Georg Steindorff* de la Universidad de Leipzig¹⁰.

Finalmente, en 1924, el renombrado arqueólogo británico Sir William Matthew Flinders Petrie dirigió una nueva campaña de trabajos en Qaw el-Kebir en el marco de sus investigaciones para la British School of Archaeology in Egypt. Fruto de esta campaña fue la publicación de *Antaeopolis. The Tombs of Qau* (1930)¹¹, en la que Petrie documentó y analizó los principales monumentos funerarios del sitio, entre ellos las tumba n° 7 (Wahka I), n° 8 (Ibu, también conocida como «la tumba martillada»), n° 16 (Sobekhotep) y n° 18 (Wahka II). Asimismo, dedicó un capítulo a las tumbas de menor tamaño (numerando estos complejos del 2 al 6 - 9 al 15) y a las canteras cercanas¹². Petrie propuso una datación temprana para estas tumbas, considerándolas pertenecientes al Primer Período Intermedio¹³; sin embargo, investigaciones posteriores han cuestionado esta interpretación, señalando en su lugar una cronología correspondiente a la segunda parte o el final de la Dinastía XII, en pleno Reino Medio¹⁴. De los materiales excavados por Petrie, algunos fragmentos fueron enviados al Petrie Museum of Egyptian Archaeology en el University College London (UCL). Entre ellos destacan un fragmento de estatua identificado como perteneciente a Wahka I (UCL 14498) y una pieza de puerta falsa que hace referencia a otro Wahka, hijo de Henu (UCL 14499).

OBJETIVOS

La misión hispano-egipcia en Qaw el-Kebir se propuso llevar a cabo un minucioso y detallado levantamiento de la zona asignada oficialmente por el Ministerio Egipcio de Turismo y Antigüedades (MoTA) en el sector de la necrópolis asociado a las tumbas del Reino Antiguo y el Reino Medio, principalmente. El núcleo del trabajo se centró en el estudio sistemático de los cuatro principales complejos funerarios datados en el Reino Medio, inicialmente identificados por el egiptólogo italiano Ernesto Schiaparelli a comienzos del siglo XX y numerados por Petrie: QK7 Wahka I, QK8 Ibu, QK16 Sobekhotep y QK18 Wahka II¹⁵. Estos complejos, notables por su monumentalidad y riqueza epigráfica, constituyen uno de los testimonios más relevantes de la arquitectura funeraria y del poder provincial en la Dinastía XII¹⁶.

¹⁰ Sin embargo, muchos objetos siguen sin ser publicados, y la colección no ha sido completamente catalogada ni digitalizada. Además, un número significativo de objetos procedentes de Qaw el-Kebir, conservados en el *Ägyptisches Museum - Georg Steindorff* de la Universidad de Leipzig, se perdió o fue destruido durante la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ PETRIE, 1930.

¹² En esta publicación se ha continuado con la numeración dada por él.

¹³ PETRIE, 1924, p. 17.

¹⁴ GRAJETZKI, 1997, pp. 55-62; GRAJETZKI, 2006, pp. 97-102.

¹⁵ Se ha procedido a añadir QK (Qaw el-Kebir) antes del número de tumba dado por Petrie para designar el yacimiento.

¹⁶ La datación de las tumbas y de sus protagonistas ha resultado ser una tarea compleja, y la propuesta original de Petrie, en la Dinastía IX o X (1930) ha sido objeto de importantes revisiones a lo largo del tiempo. En la actualidad, tanto las principales tumbas como sus propietarios datan de forma distinta a lo que se propuso ori-

Además de la documentación de estos complejos mayores, el proyecto logró identificar una serie de estructuras funerarias y tumbas adicionales pertenecientes a distintos periodos cronológicos, algunas ya numeradas por Flinders Petrie —aunque no publicadas— y otras que no habían sido registradas previamente. Este hallazgo demuestra tanto la amplitud cronológica del uso de la necrópolis como el potencial del enclave para investigaciones futuras.

La existencia de distorsiones cartográficas en los planos antiguos, unida a la información fragmentaria y parcial publicada anteriormente, así como la ausencia de una representación global de la necrópolis en su conjunto, hizo necesaria la aplicación de una metodología de trabajo multidisciplinar. Esta combinó diversas técnicas y enfoques: prospección superficial, análisis topográficos mediante georreferenciación, estudio de la arqueología del paisaje, y una exploración epigráfica sistemática. El objetivo de esta estrategia fue recopilar un cuerpo de información coherente y exhaustivo sobre el sitio, abordando aspectos como la distribución espacial y cronológica de las necrópolis, su organización interna, la secuencia de ocupación y transformación del paisaje funerario, así como los planos internos y externos de cada complejo funerario, incluyendo los restos materiales aún visibles en cada tumba.

Como resultado de este proceso, se elaborará una nueva planimetría actualizada del conjunto arqueológico que represente con precisión tanto la topografía de la zona como la localización relativa de los complejos principales y secundarios. El objetivo principal es asegurar una representación cartográfica precisa y fiable del conjunto principal de tumbas localizadas en Qaw el-Kebir. Para ello, se empezó tomando diversos puntos topográficos de forma segmentada para establecer una infraestructura geoespacial local fiable «debido a la ausencia de este tipo de acceso público en la región de estudio» con el fin de reconstruir tanto la configuración y distribución espacial de las tumbas como del relieve de la colina en la que se hallan excavadas. Asimismo, se produjeron planos arquitectónicos detallados de varias tumbas que aún se conservan en pie y presentan un estado aceptable de visibilidad y acceso. Esta red de datos geoespaciales será de gran utilidad para la elaboración de estudios de arqueología del paisaje en el área de la concesión y en los alrededores, para comprender la evolución del paisaje natural y antrópico en los últimos milenios.

Por otro lado, gracias al empleo de técnicas de fotogrametría a través de cámaras y al complemento de equipos LiDAR de mano, se está elaborando una actualización de las planimetrías de las diferentes estructuras de la necrópolis de Qaw el-Kebir, la cual se espera continuar la próxima campaña. Estos trabajos fotogramétricos producirán un corpus de modelos 3D que ayudarán al estudio del conjunto arqueológico y servirá de apoyo documental a los futuros trabajos arqueológicos.

ginalmente. La datación general de Qaw el-Kebir y sus tumbas más prominentes al Reino Medio, principalmente la Dinastía XII, es una conclusión ampliamente aceptada en la Egiptología. Los estudios hasta la fecha habían situado su cronología en una fase más tardía, hacia mediados-finales de la Dinastía XII: véase GRAJETZKI, 2012, p. 6. Sin embargo, las últimas investigaciones (véase recientemente CONNOR, 2025) plantean que las tumbas no fueron construidas al final de la Dinastía XII, sino en su primera mitad, cuando el poder de los nomarcas estaba en su apogeo. Sus sucesores continuaron usando y enriqueciendo estos complejos funerarios, colocándoles estatuas durante varias generaciones. Esta práctica, relacionada con el culto a los antepasados, era común en el Reino Medio.

El equipo también llevó a cabo una evaluación diagnóstica del estado de conservación de las decoraciones murales y un análisis minucioso de las inscripciones jeroglíficas legibles. El examen del estado de la iconografía y las inscripciones consistió en valorar cada pared, identificando escenas y textos a la par que se identificaban las condiciones de conservación actuales y las necesidades técnicas que el trabajo en dichas unidades requerirá.

Finalmente, todas las intervenciones fueron complementadas con una extensa documentación fotográfica de alta resolución, orientada a registrar tanto las condiciones actuales de los restos arqueológicos como los primeros pasos del trabajo del equipo, lo cual proporciona una base visual esencial para futuras investigaciones, conservación preventiva y reconstrucciones digitales.

Desde una perspectiva histórica, la excavación, documentación y conservación de los monumentos funerarios de Qaw el-Kebir resulta esencial para una comprensión más profunda del significado y evolución del sitio, particularmente en lo que respecta al período que abarca desde el Reino Medio hasta las primeras fases del Reino Nuevo. No obstante, el carácter de ocupación prolongada del enclave confiere al yacimiento una importancia aún mayor, al ofrecer evidencias materiales que permiten rastrear la presencia y actividades de comunidades locales desde épocas prehistóricas «específicamente desde las fases de Naqada (*ca.* 4300-3000 a.C.)» hasta el periodo romano (*ca.* 30 a.C.-640 d.C.)¹⁷.



Figura 1. Panorámica de la necrópolis de Qaw el-Kebir. Imagen: Patricia Mora Riudavets.
© Qaw el-Kebir Expedition.

¹⁷ BRUNTON, 1927, 1928 y 1920.

Uno de los desafíos más relevantes desde el punto de vista historiográfico es la reconstrucción de la secuencia cronológica de los nomarcas, es decir, el orden de sucesión de los altos funcionarios provinciales que ocuparon las tumbas más monumentales de la necrópolis. Este aspecto sigue siendo, en gran medida, especulativo y objeto de debate académico. Aunque las evidencias arquitectónicas y estilísticas apuntan a que los principales complejos funerarios rupestres «como los atribuidos a Wahka I, Wahka II e Ibu» pueden datarse en la Dinastía XII (especialmente durante los reinados de Amenemhat II y Senuseret III), hasta la fecha no se ha hallado ningún cartucho real inscrito *in situ* que permita una atribución cronológica directa y definitiva¹⁸. Una estela proveniente de Abidos, actualmente conservada en el Medelhavsmuseet de Estocolmo (inv. 15), menciona a un nomarca llamado Wahka, hijo de Nakht, quien se ha asociado tradicionalmente con el reinado de Amenemhat III¹⁹. Sin embargo, esta pieza «aunque de gran interés» no proporciona información concluyente que permita reconstruir con precisión la sucesión de los gobernadores provinciales enterrados en Qaw el-Kebir, ni su relación directa con las tumbas monumentales.

Como resultado, el conocimiento actual sobre el papel político y administrativo desempeñado por la región de Wadjet en el contexto del Reino Medio permanece limitado. Hasta el momento, los estudios dedicados a este tema son escasos y fragmentarios²⁰, y aún está pendiente una síntesis comprensiva que aborde la evolución política, social y funeraria de los nomarcas de Qaw el-Kebir en un marco cronológico más definido.

TRABAJOS REALIZADOS

Tras una evaluación preliminar y un reconocimiento general del área concedida por el MoTA, se constató que la amplitud y complejidad del yacimiento de Qaw el-Kebir planteaban diversos desafíos metodológicos y de análisis. En consecuencia, se consideró necesario subdividir la zona de trabajo en sectores diferenciados, con el fin de facilitar la planificación, ejecución y seguimiento de las distintas líneas de investigación propuestas.

De este modo, la necrópolis fue organizada en cuatro sectores principales (véase fig. 2), definidos a partir de criterios topográficos y arqueológicos:

1. Sector oriental.
2. Sector central.

¹⁸ Ver nota 16.

¹⁹ STECKEWEH, 1936, p. 8.

²⁰ La secuencia de los gobernadores y sus fechas siguen siendo un problema, aunque algunos autores han planteado interpretaciones en este sentido: FAVRY, 2004, pp. 47-49; FRANKE, 1984, fichas no. 199-200; GRAJEZTZKI, 1997; MARTELLIÈRE, 2011, pp. 17-18. La mayoría de estos investigadores difiere de la opinión de Georg Steindorff (en STECKEWEH, 1936, pp. 6-8), que situaba esta secuencia de gobernadores a finales de la Dinastía XII, y entienden que se deben asociar a la fase entre Amenemhat II y Senuseret III.

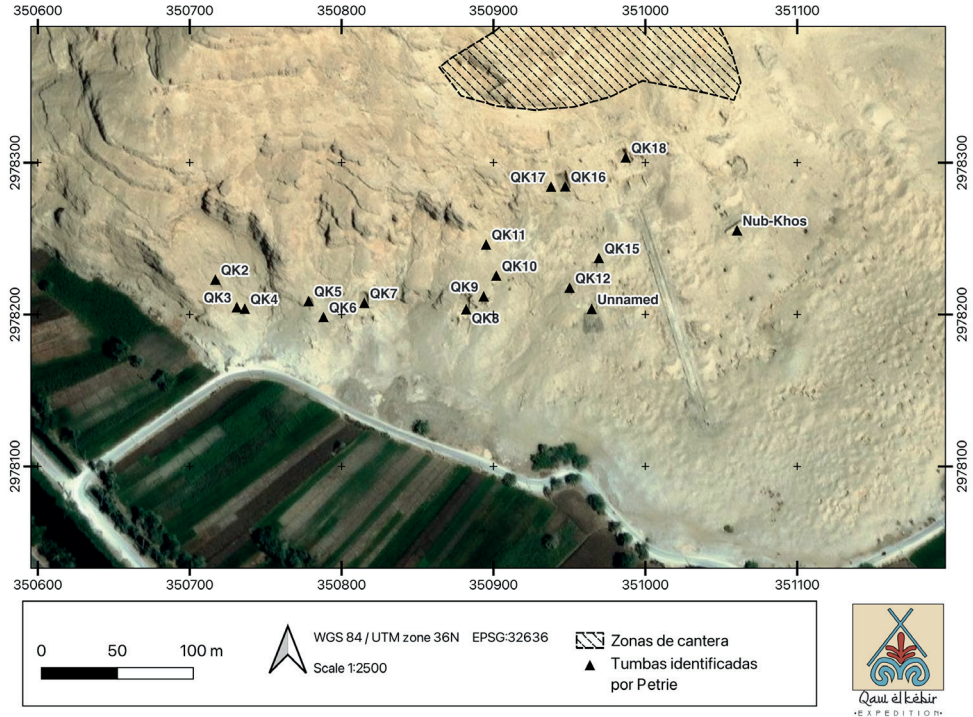


Figura. 2. Plano con la división del sitio por sectores y estructuras identificadas.
Plano: Jesús Martínez Fernández. © Qaw el-Kebir Expedition.

3. Sector occidental.

4. Sector meseta superior²¹.

Con miras al desarrollo futuro del proyecto, se prevé ampliar las actividades de documentación y levantamiento topográfico a otras zonas de interés arqueológico situadas fuera del área actualmente delimitada de la necrópolis. En particular, se contempla la inclusión de los *wadis* adyacentes, de las canteras cercanas y de las necrópolis meridionales, situadas en las inmediaciones del actual poblado de Al-Atmaniyah, con el objetivo de obtener una visión más completa del uso funerario y del paisaje funerario de la región a lo largo del tiempo.

Durante el reconocimiento arqueológico y la prospección sistemática llevados a cabo por la misión, se logró documentar una notable diversidad de estructuras funerarias de tipos muy heterogéneos distribuidas a lo largo de todo el yacimiento. Además de los cuatro principales complejos funerarios rupestres datados en el Reino Medio

²¹ Este sector último es el correspondiente a la parte elevada del terreno en el extremo norte del yacimiento.

e identificados como las tumbas de Wahka I, hijo de Henu (QK 7); Ibu, hijo de Hetepuy (QK 8); Sobekhotep (QK 16) y Wahka II, hijo de Hetepuy (QK 18), el equipo procedió a la revisión y documentación exhaustiva del conjunto de tumbas enumeradas por Flinders Petrie en su publicación *Antaeopolis*, abarcando desde la tumba 2 hasta la 18. Esta labor incluyó la verificación *in situ* de la tumba de Nub-Khos²² y de una estructura cercana construida en ladrillo de barro, cuya función funeraria aún está en evaluación. No obstante, se observó que Petrie no hace mención alguna de ciertas tumbas, concretamente la 1, 13 y 14²³.

Una de las primeras conclusiones alcanzadas por el equipo de investigación fue la constatación de errores significativos en los planos arquitectónicos incluidos por Petrie en su obra *Antaeopolis*, que han perdurado como referencia durante décadas sin haber sido suficientemente revisados. Estos errores fueron corregidos mediante la elaboración de nuevos bocetos realizados durante la campaña de campo, lo que demuestra la eficacia de una estrategia de documentación intensiva aplicada en un sector de la necrópolis que, hasta la fecha, había sido escasamente revisado desde las primeras excavaciones del siglo XX²⁴.

Asimismo, el equipo tuvo acceso a un conjunto de materiales inéditos conservados en el Archivo di Stato de Turín, que incluye notas de campo, planos y dibujos realizados durante los trabajos de Ernesto Schiaparelli durante sus campañas. Este valioso corpus fue cotejado con la documentación generada posteriormente por Hans Steckeweh, miembro de la Misión Ernst von Sieglin, y con los trabajos de Flinders Petrie. La comparación crítica de estos tres conjuntos documentales históricos permitirá afinar considerablemente la reconstrucción del desarrollo arquitectónico y decorativo de los monumentos funerarios, así como las representaciones previas de la necrópolis.

Los resultados preliminares de la prospección superficial y el reconocimiento arqueológico en Qaw el-Kebir han sido altamente prometedores, evidenciando la complejidad estructural y cronológica de la necrópolis. El trabajo se ha llevado a cabo mediante un enfoque sistemático de documentación topográfica, arquitectónica y material, con especial atención a la distribución espacial de los restos y su posible adscripción cronocultural.

Sector Central

Aunque más limitado en extensión, presenta una notable concentración de estructuras de interés arqueológico. Hasta el momento, se han registrado cuatro tumbas, dos complejos funerarios rupestres y una cantera tardía, lo que indica una prolongada

²² PETRIE, 1930, p. 14. Situada al Este de la necrópolis. Su entrada se realiza a través de un pilono de adobe. Durante los trabajos de Petrie, se encontraron en la cámara excavada en la roca algunos fragmentos de esculturas y vasos de alabastro. En el plano PETRIE, 1930, lám. XI, la identifica como pilono.

²³ Ver plano en PETRIE, 1930, lám. XI.

²⁴ Para un artículo más específico sobre las estructuras identificadas originalmente por Petrie, las diferencias observadas, así como el estado de conservación actual tras los trabajos realizados durante la presente campaña, véase, ALBA GÓMEZ, 2024, en prensa.

ocupación del área, así como diversos usos del espacio funerario a lo largo del tiempo. La localización de estas estructuras en las cotas medias de la colina sugiere un patrón selectivo de uso del terreno, posiblemente relacionado con la jerarquía social o con condicionantes geomorfológicos (fig. 3).

Sector Occidental

El levantamiento ha permitido documentar tres tumbas con cámara de enterramiento, cuatro tumbas excavadas en la roca, cinco tumbas tipo pozo, así como dos canteras claramente visibles. También se registró un muro de adobe, probablemente parte de una estructura arquitectónica hoy desaparecida, y una cavidad natural en la roca, cuya morfología sugiere haber sido adaptada para algún uso antrópico no determinado. La diversidad estructural de este sector indica una larga secuencia de ocupación y reutilización del espacio funerario y constructivo (fig. 3).

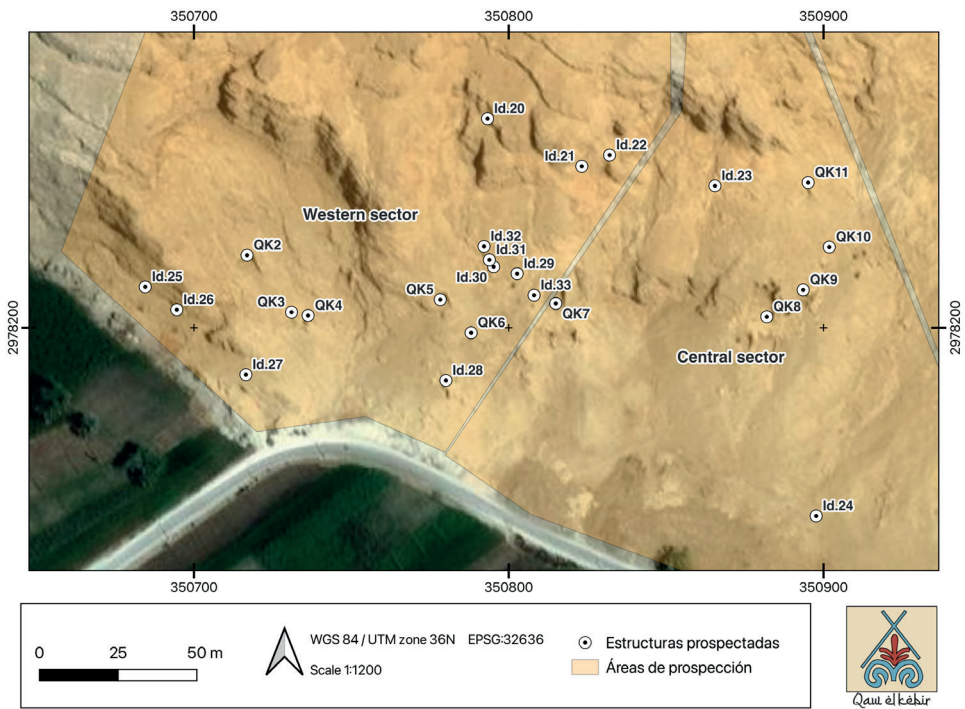


Fig. 3. Plano del sector central-occidental y localización de sus estructuras.
Plano: Jesús Martínez Fernández. © Qaw el-Kebir Expedition.

Sector Meseta Superior

Se han identificado elementos singulares como lo que parece ser un túmulo funerario artificial, así como los restos de un conjunto de estructuras antiguas de forma circular, probablemente usadas como vivienda temporal en un periodo más reciente. Estos restos, aunque secundarios desde el punto de vista monumental, ofrecen valiosa información sobre la ocupación funcional del lugar en épocas no faraónicas (fig. 4).

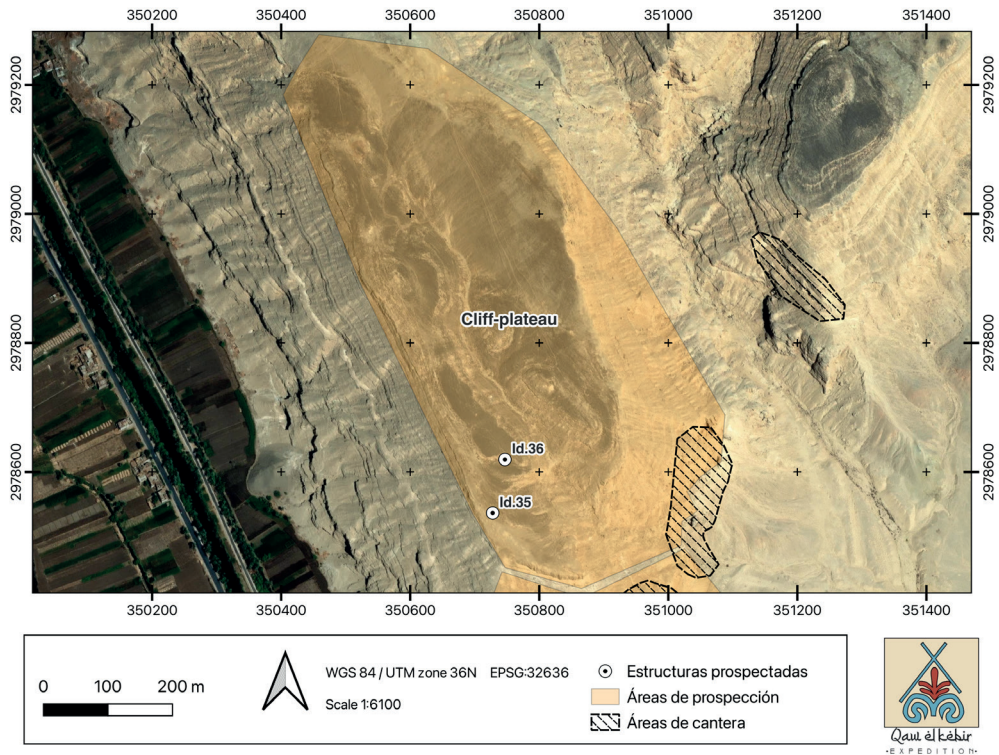


Fig. 4: Plano del sector del meseta superior y localización de sus estructuras.
Plano: Jesús Martínez Fernández. © Qaw el-Kebir Expedition.

Sector Oriental

En este sector, que es el más grande de todos, se han identificado diez estructuras principales, incluyendo: i) cuatro tumbas excavadas en la roca (estas tumbas excavadas en la roca son más pequeñas en comparación con los grandes complejos funerarios); ii) tres tumbas que fueron cavadas pero quedaron sin terminar y que, *a posteriori*, serían reutilizadas como canteras; iii) una tumba con entrada de adobes; iv) dos estructuras construidas completamente de ladrillos de barro (probablemente de la

fase grecorromana de la necrópolis); v) una cámara excavada en la roca, cuya función nos es desconocida (fig. 5).

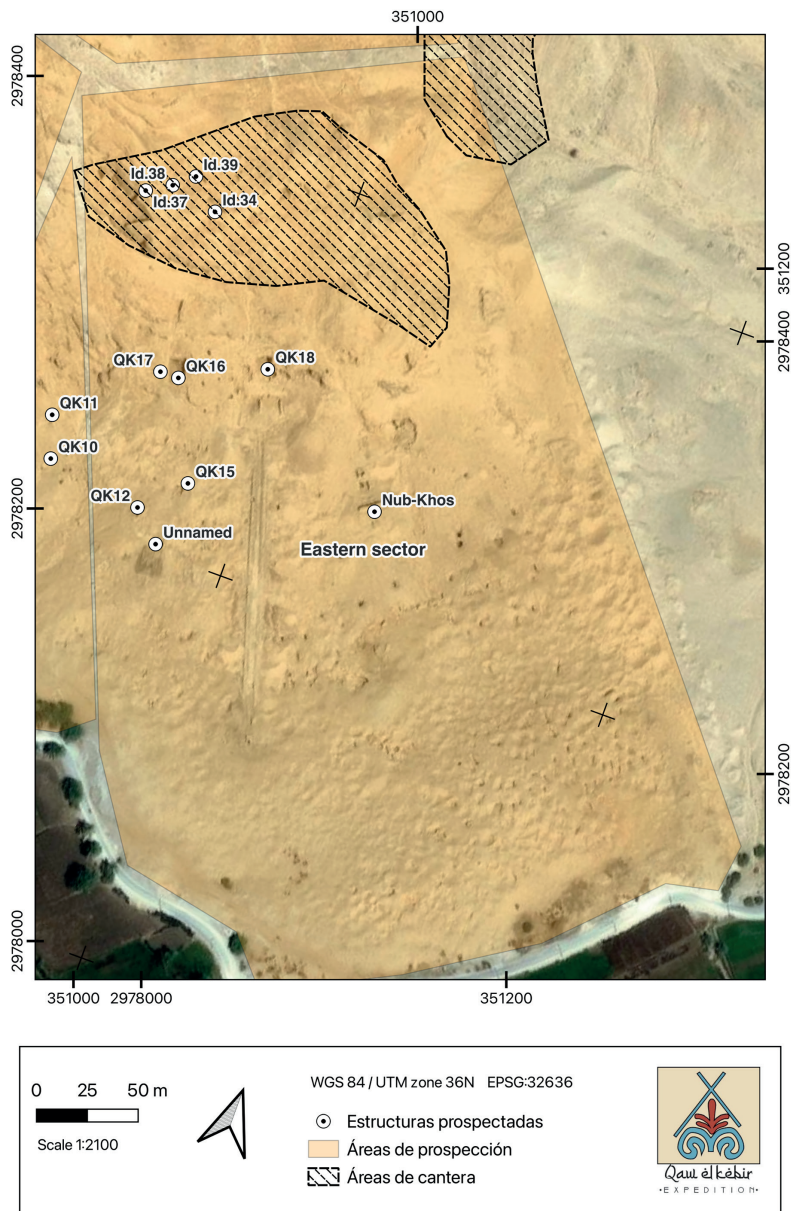


Fig. 5: Plano del sector oriental y localización de sus estructuras.
Plano: Jesús Martínez Fernández. © Qaw el-Kebir Expedition.

ANÁLISIS PRELIMINAR GENERAL

Como parte del análisis preliminar, se han clasificado catorce estructuras adicionales de cronología aún no determinada con certeza. De estas, dos estructuras parecen formaciones naturales adaptadas para un uso específico de origen humano (uso antropogénico). Seis estructuras podrían datarse tentativamente en el Reino Antiguo (*ca.* 2675-2130 a.C.); dos más parecen pertenecer a un momento de transición entre el Reino Antiguo y el Segundo Período Intermedio (*ca.* 2130-1539/1523 a.C.); tres estructuras muestran características compatibles con una cronología comprendida entre el Segundo Período Intermedio y el Reino Nuevo; seis estructuras presentan evidencias claras que permiten asignarlas al Reino Medio, probablemente entre los reinados de Amenemhat II y Amenemhat III; y una estructura parece datar del Reino Nuevo (*ca.* 1539-1075 a.C.). Finalmente, al menos tres estructuras deben situarse entre el Período Tardío y la época grecorromana (siglos VII a.C.-III d.C.).

HALLAZGOS

El material arqueológico hallado en superficie refuerza las observaciones realizadas durante la prospección y ofrece valiosa información sobre la ocupación y reutilización del sitio. En términos generales, se ha documentado una amplia dispersión de fragmentos cerámicos y objetos menores en todo el yacimiento de Qaw el-Kebir y sus alrededores, aunque con diferencias significativas en densidad y tipo según el sector.

En el sector occidental, el registro superficial es escaso y se limita principalmente a algunos fragmentos de sarcófagos de barro del periodo grecorromano y ladrillos de adobe procedentes de una antigua vivienda de los guardas del yacimiento. En contraste, los sectores central y oriental presentan una alta concentración de restos cerámicos, predominantemente de época grecorromana, aunque también se identificaron fragmentos más antiguos, fechables entre el Reino Antiguo y el inicio del Reino Nuevo, especialmente en las cotas superiores del sector central.

En el sector del acantilado-meseta, los hallazgos superficiales fueron muy escasos y actualmente se encuentran en proceso de análisis.

En cuanto a la cultura material asociada a las tumbas monumentales, se ha podido verificar la preservación de varios elementos relevantes. En la tumba de Wahka II, se han identificado fragmentos del sarcófago original, las bases con pies de dos estatuas, y una mesa de ofrendas previamente registrada por Petrie. De igual modo, en el transcurso de la exploración de la cámara funeraria de Wahka I, el equipo epigráfico localizó fragmentos adicionales de su sarcófago, cuya contextualización contribuirá al estudio del ritual funerario y del mobiliario asociado a las élites provinciales del Reino Medio.



Fig. 6: Dos miembros del equipo realizando trabajos de campo. Imagen: Jose M. Alba Gómez.
© Qaw el-Kebir Expedition.

ESTUDIOS DEL TERRITORIO Y PAISAJE

Otro de los objetivos fundamentales de la expedición fue el establecimiento de una red topográfica georreferenciada mediante la colocación sistemática de clavos para levantamientos topográficos a lo largo de la concesión. La creación de esta infraestructura técnica resulta crucial para el desarrollo de futuras investigaciones arqueológicas en la necrópolis, al proporcionar una base métrica precisa y estable sobre la cual se podrán planificar y ejecutar con fiabilidad las distintas actividades de documentación, excavación y análisis espacial. Dada la ausencia de información geoespacial detallada en el yacimiento, esta red constituye un elemento indispensable para optimizar el uso de instrumentos de medición de alta precisión, como las estaciones totales o los sistemas GNSS, garantizando un control exacto de los datos de campo. En relación con esta red, todas las estructuras documentadas hasta el momento han sido integradas dentro de un Sistema de Información Geográfica (SIG), lo que ha permitido iniciar el análisis de patrones espaciales y relaciones morfológicas entre los diferentes sectores de la necrópolis y las estructuras que los componen (fig. 7).

Adicionalmente, se ha procedido a la adquisición de imágenes satelitales de alta resolución de la zona concesionada, con el propósito de generar en la próxima campaña un Modelo Digital de Elevación (DEM). Este modelo será producido a partir de la red topográfica ya establecida y de la incorporación de Puntos de Control Terrestres (GCPs), cuya finalidad es mejorar la precisión geométrica del modelo altimétrico. La obtención de un DEM de alta calidad (con resoluciones alrededor de los 50cm/px) permitirá a los investigadores analizar la dinámica de expansión y transformación del espacio funerario, facilitar la modelización 3D del paisaje arqueológico e, incluso,



Fig. 7: Fresco que aún se conservan en algunas de las tumbas. Imagen: Jose M. Alba Gómez.
© Qaw el-Kebir Expedition.

proponer hipótesis sobre la evolución cronológica de las áreas ocupadas, contribuyendo a identificar los sectores más antiguos de la necrópolis y su posterior desarrollo.

En paralelo a los trabajos de documentación y análisis espacial, el equipo también llevó a cabo una revisión comparativa entre las condiciones actuales de conservación de los monumentos y las imágenes históricas (fotográficas y planimétricas) producidas por expediciones anteriores, especialmente las dirigidas por Ernesto Schiaparelli (Museo Egizio de Turín) y por Hans Steckeweh (Expedición Ernst von Sieglin). Esta comparación permitió detectar pérdidas significativas en algunos elementos arquitectónicos clave. Entre ellas, se confirmó la desaparición de la plataforma de acceso a la rampa de la calzada (en pendiente o rampa) en los complejos de Wahka I e Ibu, así como el colapso casi total del muro de ladrillos de barro ubicado en el lado oriental de la tumba de Wahka I, del cual apenas sobreviven fragmentos.

La labor de revisión del estado actual de conservación de los monumentos en relación con las publicaciones precedentes se aplicó también a las estructuras secundarias, en su mayoría fruto de la reutilización del cementerio en época grecorromana²⁵. Destaca la ocupación secundaria de la necrópolis durante el periodo grecorromano, lo que implicó la reutilización y modificación de ciertos espacios funerarios, así como la construcción de nuevas tumbas de menor escala, algunas de ellas decoradas con vivos frescos²⁶ (fig. 8). No obstante, dichas decoraciones han sufrido un grado

²⁵ STECKEWEH, 1926.

²⁶ Estos frescos exhiben figuras como la diosa egipcia Isis, aves como halcones (vinculados a Horus), y objetos como balanzas (emblemáticas del juicio de Osiris), junto con intrincados motivos florales. Esta amalgama

considerable de deterioro, tanto por causas naturales como por la acción antrópica reciente. Un ejemplo notable es la tumba descrita por Steckeweh como decorada en el techo con motivos vegetales de vides, uvas y hojas, en las que perdido gran parte de esta decoración²⁷. Otras tumbas con pinturas presentan actualmente evidencias de vandalismo, incluyendo arañazos sobre la pintura original y grafitis dejados por visitantes modernos, lo que subraya la urgente necesidad de implementar medidas de protección y conservación del yacimiento.

TRABAJOS EPIGRÁFICOS

Las tareas de epigrafía durante esta primera campaña se concentraron en el complejo funerario de Wahka II (QK 18), situado en la parte central del Sector Oriental. La tumba, a pesar de su considerable deterioro, aún conserva remanentes significativos del programa decorativo que originalmente adornaba sus paredes interiores. La decoración fue ejecutada en pintura aplicada sobre una capa de yeso refinado, extendida directamente sobre las superficies de la tumba excavada en la roca. Desafortunadamente, en gran parte de los paramentos el yeso se ha desprendido, lo que ha conllevado la pérdida casi total del registro iconográfico. A ello se suman los efectos acumulados de agentes externos, como el humo, la acumulación de polvo y el guano de murciélago, que han oscurecido las superficies decoradas y dificultan su lectura iconográfica y epigráfica.



Fig. 8: Miembro del equipo realizando el trabajo epigráfico. Imagen: Patricia Mora Riudavets.

de elementos religiosos y decorativos es un testimonio de la compleja interacción entre las creencias egipcias y grecorromanas. Para conocer más sobre el arte funerario y las pinturas en las tumbas de Egipto, especialmente durante el período grecorromano, destaca la obra de Marjorie Venit «Visualizing the Afterlife in the Tombs of Graeco-Roman Egypt», 2015.

²⁷ STECKEWEH, 1936.

El principal objetivo del equipo epigráfico durante la primera campaña fue llevar a cabo un diagnóstico sistemático del estado de conservación de la decoración mural de la tumba, identificar las escenas aún preservadas y documentar los principales factores de deterioro. Este análisis preliminar ha sido esencial para desarrollar un plan estratégico de intervención que contempla labores de limpieza, conservación y documentación epigráfica exhaustiva durante las próximas temporadas de trabajo. En este contexto, el equipo realizó una revisión crítica del programa decorativo, previamente registrado parcialmente por Ernesto Schiaparelli y más adelante por el equipo dirigido por Flinders Petrie. No obstante, la documentación publicada por Petrie solo



Fig. 9: Restos de pinturas en las paredes de la tumba de Wahka II.
Imagen: Patricia Mora Riudavets. © Qaw el-Kebir Expedition.



Fig. 10: Estado de conservación de las pinturas en la tumba de Wahka II.
Imagen: Patricia Mora Riudavets. © Qaw el-Kebir Expedition.

incluyó aquellas escenas que él consideró de alto valor interpretativo, lo que dejó sin registrar varios sectores decorados de la tumba. Si bien el equipo estaba al tanto de esta omisión, no se esperaba encontrar un conjunto tan relevante de escenas inéditas, cuya importancia para el estudio del arte funerario del Reino Medio y de las prácticas rituales en Qaw el-Kebir es considerable.

Particularmente llamativa es la ausencia en la obra de Petrie de escenas clave de la procesión funeraria (fig. 11), un elemento central en la iconografía mortuoria egipcia del Reino Medio. Las observaciones realizadas por el equipo sugieren que las paredes oeste y sur de la Gran Sala, junto con parte del techo, constituyen las áreas mejor conservadas del conjunto decorativo. También se han hallado fragmentos dispersos de pintura y yeso en la cámara interior y en los nichos laterales, así como restos en las cámaras occidental (con huellas decorativas en todas sus paredes) y oriental (con fragmentos parciales de revestimiento de yeso).



Fig. 11: Restos del friso decorativo de tipo *kheker* seguido por una inscripción jeroglífica.
Imagen: Patricia Mora Riudavets. © Qaw el-Kebir Expedition.

Uno de los hallazgos más notables durante la campaña fue la relativa buena conservación del extremo occidental del muro sur de la Gran Sala. En esta sección fue posible identificar un friso decorativo de tipo *kheker* (fig. 12), seguido por una inscripción jeroglífica de gran formato, orientada de izquierda a derecha, un registro con ofrendas votivas y una procesión de oficiantes lectores. Aunque estas escenas fueron



Fig. 12: Parte del Equipo durante la visita del exdirector General de Egipto Medio, Dr. Adel Okasha. Imagen: Patricia Mora Riudavets. © Qaw el-Kebir Expedition.

previamente copiadas por Petrie²⁸, el equipo identificó dos registros adicionales, nunca antes publicados que representan la procesión funeraria del difunto Wahka II. En estas escenas aparecen dos trineos rituales, uno destinado al ataúd y otro a la caja canópica, siendo arrastrados en dirección a una puerta falsa representada al final del muro. También se reconocieron figuras de bailarines *mww* y, de manera más tenue, de una plañidera *ḏrt* de rodillas caracterizada por sus gestos de dolor (brazos levantados, cabello suelto, arrodillada), probablemente situada sobre una barca²⁹.

Estas composiciones están coronadas por inscripciones jeroglíficas orientadas de derecha a izquierda. Algunas escenas previamente documentadas, como la de las bailarinas femeninas «recogida por Petrie en su obra y atribuida al muro este³⁰» no pudieron ser localizadas por el equipo epigráfico, lo que sugiere su pérdida definitiva. La única representación de gran formato identificable en este muro fue la figura del propietario de la tumba, situada en el extremo norte.

²⁸ PETRIE, 1930, láms. XXIII-XXVIII.

²⁹ Cuaderno cuadriculado inédito de Francesco Ballerini, con documentación de la Misión Italiana, actualmente conservado en el Archivo Estatal de Turín. Ballerini fue un arquitecto y dibujante italiano que formó parte del equipo técnico de la Misión Arqueológica Italiana en Egipto durante finales del siglo XIX y principios del XX, dirigida por Ernesto Schiaparelli, entonces director del Museo Egizio de Turín.

³⁰ PETRIE, 1930, lám. XXIV.

De cara a las futuras campañas, el equipo planea emplear técnicas avanzadas de documentación digital, incluyendo fotografía infrarroja y captura multispectral, con el objetivo de revelar trazos pictóricos invisibles al ojo humano y mejorar la legibilidad de inscripciones deterioradas. Paralelamente, se considera prioritaria la elaboración e implementación de un programa integral de conservación preventiva y restauración, dado que los tratamientos de emergencia aplicados en tiempos recientes resultan insuficientes frente al deterioro estructural y pictórico observado. Esta intervención sistemática permitirá alcanzar resultados epigráficos de mayor precisión y fiabilidad.

PLAN DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO

Como parte integral de las actividades de campo de la primera campaña de la misión hispano-egipcia en Qaw el-Kebir, se ha iniciado el diseño preliminar de un Plan de Gestión Integral para la necrópolis, una acción imprescindible para garantizar la documentación sistemática, la conservación preventiva y la puesta en valor del yacimiento arqueológico en consonancia con las normativas nacionales del Ministerio de Turismo y Antigüedades de Egipto (MoTA) y los estándares internacionales propuestos por ICOMOS y UNESCO para sitios de patrimonio cultural³¹.

Debido a la naturaleza vulnerable del enclave, la relevancia histórica de los complejos funerarios del Reino Medio y la presencia de restos arqueológicos en estado frágil o sin intervención previa, resulta imperativo establecer una estrategia de gestión a largo plazo, que permita proteger el conjunto arqueológico frente a amenazas naturales y antrópicas, al mismo tiempo que se promueve su investigación científica y su futura accesibilidad pública. Este plan debe contemplar medidas integradas para la preservación del entorno, la mitigación de riesgos estructurales, la conservación del arte rupestre, y la sensibilización de las comunidades locales en torno a la importancia del patrimonio.

Como medida preliminar, se ha comenzado la documentación exhaustiva del paisaje funerario y la identificación de elementos críticos para la protección del sitio, lo cual incluye el levantamiento topográfico de rutas de acceso, el registro de amenazas actuales (como la acumulación de residuos, el vandalismo y la erosión natural) y la colocación de cerramientos metálicos en varios hipogeos, con el fin de limitar el acceso no autorizado y proteger los restos decorativos conservados. Asimismo, se ha restablecido el suministro eléctrico al perímetro del yacimiento para permitir una vigilancia más efectiva y facilitar las futuras actividades logísticas y técnicas.

Por otro lado, se considera esencial llevar a cabo estudios geotécnicos y geoarqueológicos que evalúen la estabilidad estructural de la colina y de los sectores con tumbas excavadas en la roca, muchas de las cuales presentan señales de desgaste, fracturación o inestabilidad. Estos estudios permitirán desarrollar medidas de intervención espe-

³¹ Para ICOMOS: www.icomos.org (especialmente la sección de «Cartas y Doctrina» y el «Open Archive»). Para UNESCO: whc.unesco.org (para documentos relacionados con el Patrimonio Mundial, como la Convención y las Directrices Operativas) y www.unesco.org (para otros instrumentos normativos).

cíficas orientadas a garantizar la integridad de las estructuras excavadas, así como estrategias de conservación del paisaje funerario en su conjunto.

A largo plazo, uno de los objetivos prioritarios del proyecto es habilitar la necrópolis para una eventual apertura controlada al público, en el marco de un modelo de turismo cultural sostenible que combine accesibilidad, conservación y difusión. Para ello, será necesario diseñar un plan de interpretación del sitio, rutas peatonales adaptadas a las condiciones del terreno, señalética informativa y materiales educativos que contribuyan a la valoración del patrimonio arqueológico por parte de visitantes nacionales e internacionales.

Finalmente, el éxito de este modelo de gestión requerirá una estrecha colaboración con las comunidades locales y las autoridades patrimoniales egipcias. Iniciativas participativas, formación especializada y programas de concienciación pueden desempeñar un papel fundamental en la protección a largo plazo del yacimiento, asegurando que los beneficios derivados de su estudio y apertura redunden tanto en el desarrollo académico como en el bienestar de las poblaciones del entorno.

CONCLUSIONES

Tras casi un siglo sin actividad arqueológica, los trabajos realizados en Qaw el-Kebir durante la presente campaña marcan la reanudación de la investigación científica y de campo en este enclave de gran valor histórico. Se han retomado las labores de documentación con un enfoque sistemático, que ha permitido abordar distintos frentes de trabajo de manera coordinada.

Gracias a esta intervención, ha sido posible documentar 37 estructuras, identificar nuevas tumbas no registradas por anteriores investigadores y establecer una base sólida para futuras fases de excavación y conservación. La documentación de estas estructuras, incluyendo nuevas tumbas, revela una rica diversidad, desde el Reino Antiguo hasta el período grecorromano.

Esta primera aproximación ha ofrecido una visión general clara de la organización del yacimiento, lo que permitirá planificar con precisión futuras intervenciones. Además, los trabajos han identificado y corregido errores significativos en los planos de Petrie, integrando nueva información con archivos históricos inéditos para una reconstrucción más precisa.

A pesar del expolio, el abandono y las limitaciones de las documentaciones anteriores, Qaw el-Kebir sigue destacando por la riqueza y diversidad de su registro arqueológico, confirmándose como un sitio clave para el estudio de las prácticas funerarias, la arquitectura monumental y la dinámica del poder provincial durante el Reino Medio, en especial bajo la Dinastía XII.

La tumba de Wahka II ha revelado escenas decorativas inéditas, cruciales para entender las prácticas funerarias y la élite del Reino Medio. El análisis epigráfico llevado a cabo contribuirá al conocimiento prosopográfico y administrativo de los personajes enterrados en el sitio, además de ofrecer datos sobre los cultos funerarios y la ideología de la élite provincial durante el Reino Medio.

Este trabajo refuerza la necesidad de valorar y proteger adecuadamente el yacimiento, y subraya la urgencia de continuar con su estudio mediante nuevas tecnologías, enfoques interdisciplinarios y una revisión crítica de los datos históricos existentes. Solo así se podrá aprovechar todo el potencial científico que aún encierra este enclave esencial para la Egiptología. El deterioro de los monumentos (natural y por vandalismo) exige medidas de protección inmediatas. Se ha iniciado un plan para garantizar la conservación y una futura apertura controlada al público, fomentando la colaboración local.

En resumen, la campaña en Qaw el-Kebir no solo relanza la investigación en un sitio invaluable, sino que profundiza su comprensión, corrige datos pasados y sienta las bases para su estudio, conservación y difusión a largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA GÓMEZ, J. M., *et al.* (en prensa). Archaeological Fieldwork at Qaw el-Kebir: Season 2024 of the Spanish-Egyptian Qaw Mission. *EgAr*.
- _____, *et al.* (en prensa). The First Season of Qaw el-Kebir Expedition. *SAK*.
- ASSMANN, J. (2011). *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, Remembrance, and Political Imagination*. Cambridge University Press, Nueva York.
- BEINLICH, H. (1984). Qau el-Kebir. En *LÄ*, 5: Pyramidenbau - Steingefäße, (cols. 48-49). Harrassowitz, Wiesbaden.
- BRESCIANI, E. (1990). Schiaparelli e la Missione Archeologica Italiana in Egitto. *Rivista del Museo Egizio*, 1, pp. 25-46.
- BRUNTON, G. (1927). *Qau and Badari I*. BSAE 44. Bernard Quaritch, Londres.
- _____, (1928). *Qau and Badari II*. BSAE 45. Bernard Quaritch, Londres.
- _____, (1930). *Qau and Badari III*. BSAE 50. Bernard Quaritch, Londres.
- CIAMPINI, E. (2003). *La sepoltura di Henib: Camera funeraria CGT 7001; pareti di sarcofago CGT 10201 - 10202*. Catalogo del Museo Egizio di Torino: Serie prima: Monumenti e testi 11. Ministero per i beni e le attività culturali, Soprintendenza al Museo delle antichità egizie, Turín.
- CONNOR, S. (2025). Qaou el-Kebir: l'expression du pouvoir d'une famille de notables provinciaux et le culte des ancêtres au Moyen Empire. *Rivista del Museo Egizio*, 2025, 9.
- D'AMICONE, E. (1988). Le tombe rupestri dei governatori di Gau el Kebir: Uahkha I, Uahkha II e Ibu. En A. M. D. ROVERI (Ed.), *Civiltà degli Egizio. Le credenze religiose* (pp. 114-127). Electa Spa, Milán.
- _____, (1999). Qau el-Kebir (Antaeopolis), Dynastic Sites. En K. A. Bard (Ed.), *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt* (pp. 358-362). Routledge, Londres, Nueva York.
- FAVRY, N. (2004). *Le nomarque sous le règne de Sésostris Ier. Les institutions dans l'Égypte ancienne 1*. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, Paris.
- FRANKE, D. (1983). *Altägyptische Verwandtschaftsbezeichnungen im Mittleren Reich*. Borg, Hamburgo.
- _____, (1984). *Personendaten aus dem Mittleren Reich*. ÄA 1. Harrassowitz, Wiesbaden.
- GRAJETZKI, W. (1997). Bemerkungen zu den Bürgermeistern (ḥꜣtj-ꜥ) von Qaw el-Kebir im Mittleren Reich. *GM*, 156, pp. 55-62.

- _____, (2000). *Die höchsten Beamten der ägyptischen Zentralverwaltung zur Zeit des Mittleren Reiches: Prosopographie, Titel und Titelreihen i.* Achet-Verl., Berlin.
- _____, (2006). *The Middle Kingdom of Ancient Egypt: History, Archaeology and Society.* Duckworth, Londres.
- _____, (2009). *Court Officials of the Egyptian Middle Kingdom.* Duckworth, Londres.
- GRIMAL, N. y GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (2004). *Historia del antiguo Egipto.* Akal, Madrid.
- HABACHI, L. (1977). *Tavole d'offerta are e bacili da libagione n. 22001-22067.* Catalogo del Museo Egizio di Torino. Serie seconda - collezioni. Volumen II. Turín.
- KANAWATI, N. (1991). The Governors of the *wꜣdt*-nome in the Old Kingdom. *GM*, 121, pp. 57-67.
- KATHRYN, B. (1999). *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt.* Routledge, Londres, Nueva York..
- KRAUSPE, R. (1997). *Statuen und Statuetten.* Katalog Ägyptischer Sammlungen in Leipzig. Philipp von Zabern, Mainz.
- LEOSPO, E. (1988). Coperchio del sarcofago di Nakhti, testa do sarcofago antropoide, cassetta per canopi di Uahkha. En A. M. D. ROVERI (Ed.), *Passato e futuro del Museo Egizio di Torino* (Archivi di Archeologia), nos. 2 - 4. (pp. 42 - 46). Umberto Allemandi, Turín.
- MARTELLIÈRE, M. D. (2008). Les tombes monumentales des gouverneurs du Moyen Empire à Qau el-Kebir. *Égypte, Afrique & Orient*, 50, pp. 23-46.
- MELANDRI, I. (2011). Nuove considerazioni su una statua da Qaw el-Kebir al Museo Delle Antichità Egizie di Torino. *Vicino & Medio Oriente*, 15, pp. 249-270.
- MUSEUM OF ART AND ARCHAEOLOGY Y ROBINS, G. (1990). *Beyond the pyramids, Egyptian regional art from the Museo Egizio, Turin.* Emory University Museum, Atlanta.
- PETRIE, W. M. F. (1930). *Antaeopolis: The Tombs of Qau.* BSAE, 51. Londres.
- PIETSCHMANN, R. (1894). Antaiupolis. *RE*, I,2, cols. 2343-2344.
- PORTER, B. & MOSS, R. L. B. (1937). *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings, V. Upper Egypt: Sites.* Griffith Institute Publications, Oxford.
- SCHIAPARELLI, E. (1892). *Relazione sui lavori della Missione Archeologica Italiana in Egitto.* Tipografia Nazionale, Turín.
- STECKEWEH, H. (1936). *Die Fürstengräber von Qaw.* Veröffentlichungen der Ernst von Sieglin-Expedition, 6. J. C. Hinrichs, Leipzig.
- TOMMASO, M. (2024). Middle Kingdom Qau el-Kebir and the Museo Egizio, Turin: A Fresh Study of the Finds and Documentation from Excavation. En *Current Research in Egyptology 2023 Proceedings of the Twenty-Third Annual Symposium, University of Basel, 10-14 September 2023* (pp. 275-288). Archeopress. Oxford.
- WELVAERT, E. (2002). The Fossils of Qau el Kebir and their Role in the Mythology of the 10th Nome of Upper-Egypt. *ZÄS*, 129, pp. 166-183.

